

DIÁLOGOS. REVISTA ELECTRÓNICA DE HISTORIA

Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica



**La Coordinadora Campesina contra los Embalses, Panamá: 1999-2006.
Aproximación a un análisis cultural. Félix J. Chirú**

Comité Editorial:

Director de la Revista Dr. Juan José Marín Hernández jmarin@fcs.ucr.ac.cr

Miembros del Consejo Editorial: Dr. Ronny Viales, Dr. Guillermo Carvajal, MSc.
Francisco Enríquez, Msc. Bernal Rivas y MSc. Ana María Botey

Miembros del Consejo Asesor Internacional: Dr. José Cal Montoya, Universidad de San
Carlos de Guatemala; Dr. Juan Manuel Palacio, Universidad Nacional de San Martín y
Dr. Eduardo Rey, Universidad de Santiago de Compostela, España

Palabras claves:

Movimientos sociales, Panamá, conflictividad social, redes sociales, Canal de Panamá, embalse

key words:

Social movements, Panama, social conflicts, social networks, Panama Canal, reservoir

Resumen

Este artículo analiza los pormenores sociales, políticos, económicos, culturales e identitarios que rodearon la creación de la denominada Coordinadora Campesina contra los Embalses (CCCE), movimiento social que surgió en Panamá en 1999. De este modo, el trabajo rescata el papel de las comunidades que eventualmente serían desalojadas y sus tierras inundadas por el proyecto de ampliación del canal de Panamá, en su organización para enfrentar esa amenaza, creando lazos de solidaridad entre diversas comunidades, lazos que a su vez develaron complicadas redes sociales a lo interno de esa región,

El autor parte de la propuesta del paradigma cultural y del enfoque de análisis de texto apoyados en la metodología de los marcos de significación, de David Snow y Robert Benford, entre otros. La propuesta intenta el estudio del movimiento dentro del contexto de un proceso que recorre cuatro fases: ruptura de la paz y crisis, movilización o mecanismos de reformas y restauración de la paz.

Abstract

Here the author analyzes the social, political, economic, cultural, and identity-related details that surrounded the establishment of the Coordinadora Campesina contra los Embalses (CCCE), a social movement born in Panama in 1999. This work describes the role of the communities that would eventually be evicted with the purpose of flooding their lands as part of the expansion project of the Panama Canal; how they became organized to face this threat, creating bonds of solidarity that also displayed intricate social networks within the region in question.

The author parts from the basis of a cultural paradigm and the text analysis approach based on the signification framework methodology set forth by David Snow and Robert Benford, among others. This proposal attempts to study the movement within the context of a four-phase process: rupture of peace and crisis, mobilization or application of reform mechanisms, and restoration of peace.

Felix J. Chirú. Máster en Historia. Universidad de Panamá. Docente del reciento de Penonomé Universidad de Panamá. Estudiante del doctorado en Historia de la Universidad de Costa Rica.

**La Coordinadora Campesina contra los Embalses, Panamá: 1999-2006.
Aproximación a un análisis cultural.**

Felix J. Chirú

Este artículo es una aproximación al análisis de la Coordinadora Campesina¹ contra los Embalses (CCCE)², movimiento social que surgió en Panamá en 1999. Se parte de la propuesta del paradigma cultural. El enfoque del texto establece un diálogo con la metodología de los marcos de significación, cuyos principales exponentes son David Snow, Robert Benford, entre otros. La propuesta intenta el estudio del movimiento dentro del contexto de un proceso que recorre cuatro fases: ruptura de la paz y crisis, movilización o mecanismos de reformas y restauración de la paz.

Una de las líneas de investigación en la actualidad para abordar los movimientos sociales es la dimensión identitaria, según Rocío Guadarrama, ésta “ahonda en el proceso de construcción de las identidades y significados dentro de los grupos de participantes que constituyen estos movimientos. En particular, sobre su predisposición a participar en un movimiento de oposición y como ésta se expande a sus organizaciones y orientaciones ideológicas y viceversa”³ pero la relevancia del paradigma que se utilice varía de acuerdo a los propósitos del estudio y del tipo de movimiento que interese. Esa propuesta hace un

¹ Para una definición conceptual sobre campesino, ver Chacón, Isidoro. Sobre el campesinado: elementos para de análisis sobre la reproducción campesina. En Revista de *Ciencias Sociales*. No.63. Universidad de Costa Rica. 1994. Para esa autora “el concepto de campesinado y los elementos presentes en su reproducción anuncian su persistencia y su diferenciación permanente, lo cual amerita un constante estudio, revisión del concepto y de la realidad que expresan. Pues cuando nos referimos al campesinado está siempre presente la discusión sobre quién es realmente y cómo forma parte del conjunto social.”pp.101-102. Por su parte, Marc Edelman plantea su preocupación sobre las definiciones de categorías analíticas tales como: campesino, pues oculta debates entre los estudiosos como entre los sujetos sociales. Su apreciación parte que ni siquiera los principales teóricos coinciden completamente en sus definiciones y, su experiencia en la labor de campo pudo apreciar los debates entre los propios campesinos sobre quién era o no tal sujeto. Ver: Edelmam, Marc. *Movimientos sociales y campesinado. Algunas reflexiones*. Copias. pp.5-6

² La Coordinadora Campesina contra los Embalses, se denominó al principio Gran asamblea Campesina, pero en el año 2000 fue reconocida bajo su nombre actual. Está conformada por diez comunidades de tres provincias de la República de Panamá: Coclé, Panamá y Colón, todos quedaron dentro de los límites de la cuenca occidental del Canal.

³ Guadarrama, Rocío. Paradigmas y realidades de los movimientos sociales. En *Estudios sociológicos*. No.44. Mayo-agosto. Colegio de México. 1997. p.68

giro al análisis tradicional de los movimientos sociales que enfatizaban en aspectos políticos, organizativos y estructurales. Esta perspectiva corresponde a un debate actual sobre los movimientos sociales.

Daniel Camacho, citando una posición de Calderón y Laserna, anota lo siguiente, “la concepción de la política y de los conflictos sólo en términos de clase, ha significado por mucho tiempo una suerte de renuncia a comprender una parte fundamental del funcionamiento de nuestra sociedad”⁴ Por el contrario, Camacho agrega que en el fondo de toda reivindicación popular, encontramos las contradicciones de clase. De modo que combate tanto el reduccionismo del esquema simplista, que no ve más allá de dos clases fundamentales y rígidas, como el otro reduccionismo que consiste en concebir los movimientos sociales sin relación alguna con las clases.

En ese mismo orden de ideas, Marc Edelman sostiene que la distinción entre “nuevos” y “viejos” movimientos sociales siempre ha sido de dudosa utilidad, es decir, los nuevos movimientos sociales que se basan en causas o identidades suponía una visión simplista de los movimientos anteriores y del movimiento obrero. Edelman, citando al sociólogo Craig Calhoun, señala que “lo que cambió a partir de los años sesenta, es que pudimos formular mejores preguntas acerca del pasado y descubrir aspectos anteriormente desapercibidos de la acción colectiva que nunca notamos antes por haber estado nosotros demasiado obsesionados con una visión estrechamente económica de la lucha de clases”⁵

Los teóricos inscriben los movimientos campesinos dentro de los llamados movimientos clásicos. Desde esa perspectiva, el sociólogo panameño Iván Quintero en su estudio la mal llamada Cuenca Occidental destaca que el “proceso de penetración de las relaciones capitalistas en esa zona, concurre para explicar tanto la pobreza, y pobreza extrema, que hay en la región, como principal dificultad estructural de aprovechar su potencialidad

⁴ Camacho, Daniel. Movimientos sociales, algunas definiciones conceptuales. En Revista de *Ciencias Sociales*. No. 37-38. Septiembre-diciembre. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1987. p. 11

⁵ Edelman, Marc, op. cit, p.9

agrícola y pecuaria”⁶ Al igual que Quintero, otros investigadores panameños se han aproximado a estudiar el problema estructural y el impacto del proyecto de embalses sobre la zona, por ejemplo, el sociólogo William Hughes sostiene la tesis que la ampliación del Canal de Panamá corresponde con un enfoque que consolida el desarrollo económico con la tradicional visión de una economía de tránsito, que ha configurado una estructura económica altamente distorsionada tanto espacial como sectorialmente y, agrega “esa visión estratégica continúa concibiendo la inserción de Panamá a la economía mundial de una manera que prioriza los intereses internacionales, y con ello los de empresas transnacionales de los países desarrollados”⁷

Pero un análisis cultural de ese movimiento o lo que denomina B. Klandermas “construcción social de la protesta”, sería oportuno para darle una explicación más amplia, si bajo esta dimensión la unidad de análisis son los espacios microsociales y las redes sociales primarias, en los que los individuos fraguan sus identidades políticas, construyen sus esquemas ideológicos y, finalmente, definen sus coincidencias y diferencias frente a la cultura política dominante. Aquiles Chihu, al respecto señala, “los teóricos de los nuevos movimientos sociales otorgan gran importancia a la acción simbólica en la esfera cultural, con relación a la acción instrumental en la esfera política. Los objetivos de estos movimientos están más orientados a la cultura y la solidaridad civil que a la política, el Estado o la economía”⁸

Según Touraine desde comienzos de los años ochenta los movimientos que han impactado con mayor fuerza en la opinión pública por su contenido, y no sólo por su contexto, han sido habitualmente los movimientos formados en defensa de los derechos relacionados con la cultura. Equivale decir que los problemas laborales y salariales han perdido relevancia, pero la aparición de nuevos actores, y en consecuencia el

⁶ Quintero, Iván. *Realidad socioeconómica de la mal llamada Cuenca Occidental: más allá de la propaganda de la ACP*. Pastoral Cáritas. 2004. Panamá. p.6

⁷ Hughes, William. *Impacto de la ampliación del Canal* p.16

⁸ Chihu, Aquiles. El análisis cultural de los movimientos sociales. En revista *Sociológica*. No.42. Enero-abril. UAM. México. 2000. p.211

renacimiento de la vida pública, pasa a menudo por la reivindicación de una serie de derechos culturales, éste género de luchas, más que los movimientos directamente opuestos a la lógica liberal, es el que merece el nombre de movimientos sociales, si bien es cierto que no existe movimiento social alguno en el cual la reivindicación que contiene no se acompañe de un rechazo.

Para que se originen esos movimientos no basta con que se opongan a determinada forma de dominación; es necesario, asimismo, que reivindique determinados atributos positivos. Es decir, que la lucha no sólo se dirija a un orden imperante sino que actúe en nombre de valores considerados esenciales para la sociedad. “La defensa de los derechos culturales y sociales de los individuos y de las minorías es, actualmente, el objetivo primordial de los movimientos sociales. Éstos ya no hablan en representación de la sociedad perfecta, ni miran tampoco hacia el porvenir: más bien la lucha por la defensa del derecho de todos a una existencia libre y humana. Tal es la forma que adquiere hoy día el principio general sobre el que descansan todos los movimientos sociales: el derecho a la igualdad cultural”⁹

Para Touraine, es importante caracterizar a un conflicto social en el campo de lo cultural en el que se sitúa y que constituye lo que está en juego entre relaciones sociales opuestas. Esta perspectiva permite descubrir en los intersticios de la vida social las experiencias y percepciones comunitarias que identifican a los individuos como parte de un grupo que, en ciertas circunstancias, podría tomar la forma de un movimiento de oposición. Este proceso identitario, que está en la base de todo movimiento de oposición, se construye en la vida cotidiana de los grupos en el seno de las comunidades o redes políticas que traspasan la normatividad existente, modificándola en los hechos, adaptándolas a las nuevas necesidades y formas de hacer las cosas.

Guadarrama, al respecto, señala que en el ámbito microsocia, la acción colectiva se expresa también mediante ciertos símbolos lingüísticos y expresivos que podrían

⁹ Touraine, Alain **copias**.

reconocerse en lo que Snow y Benford, tomando como referencia a Goffman, denominan “esquemas” de interpretación de la acción colectiva. Esos esquemas son símbolos ideológicos conformados en el mismo proceso de movilización entre los organizadores, los participantes, los antagonistas y los observadores de los movimientos. Continúa diciendo “Son ideas constituidas en y para la acción; están en ella y de ella emanan en forma de mensajes, de guías elaboradas por los dirigentes de los movimientos. En este sentido, constituyen una ideología “en ciernes”, muy apegada a los sentimientos y necesidades de la gente, expresado en un lenguaje “común”, hecho para convencer, agitar y movilizar”¹⁰

Como esos esquemas en el curso de la acción colectiva tienen mucho de espontáneo, no son movimientos que se propongan sistemas políticos totalmente nuevos a menos que se trate de movimientos revolucionarios. Se trata de opositores, porque se oponen en algunos aspectos a las instituciones e ideas políticas existentes. Son opositores porque más allá del contenido de sus mensajes o congruencia ideológica, hay entre sus miembros una disposición para enfrentarse a los procedimientos políticos aceptados, no significa que rechacen de plano los puntos de acuerdo más generales que rigen la vida política de una sociedad dada. Tras lo planteado, le corresponde al investigador indagar ¿dónde surge la disposición para que la gente se rebele frente a las normas políticas establecidas?, ¿cómo se construyen sus mensajes o esquemas ideológicos para la acción? y, ¿cómo se gesta el proceso de síntesis por medio del cual los movimientos de oposición pasan a formar parte del sistema de acción histórica? De una aproximación a esas interrogantes trata este artículo.

Es preciso señalar que desde una perspectiva morfológica, la forma organizativa de los nuevos movimientos sociales expresa una correspondencia entre los objetivos y las prácticas. Son menos burocráticos, los liderazgos son locales y la forma de funcionamiento es en red. Esta estructura permite la horizontalidad en la toma de

¹⁰ Guadarrama, op. cit., p. 571

decisiones y una mayor flexibilidad. Surge como respuesta a la crisis de representatividad de los partidos políticos y los sindicatos. La actitud que los caracteriza es la de apelación directa al poder y el activismo ciudadano. Por tanto se movilizan por objetivos puntuales y sobre la base de consenso de muchos. Tiene clara conciencia de la misión social que tienen a cargo y los objetivos que se han planteado como meta. Desde una perspectiva fenomenológica, los movimientos asumen un rol ejemplar, sean proactivos o reactivos, que quiere decir encarnan una conciencia ética, ya sea por la preservación de valores tradicionales o en la elaboración de valores postmateriales, como los de autorrealización, autonomía y el cuidado del mundo y de la vida. Ejemplo de ellos, los feministas y ambientales.

Los marcos de significación

Los marcos de significación es una propuesta del sociólogo Erwing Goffman. Consiste en un debate sobre cómo los individuos dotan de sentido a sus propias experiencias y acciones cotidianas. Goffman utilizó el concepto de marcos para definir esos elementos básicos que explican las acciones, o mejor dicho, los esquemas de interpretación que utilizamos para comprender nuestro mundo e interactuar con él. Sus postulados parten de las siguientes preguntas: ¿qué sucede aquí?, en fin ¿qué marcos explican una determinada realidad? La teoría se dirige hacia los procesos de enmarcamiento, es decir, los esfuerzos realizados por grupos de personas para construir interpretaciones colectivas del mundo, que legitiman y motivan la acción colectiva. Desde la perspectiva de los movimientos sociales, los marcos serían el resultado de los procesos de enmarcamiento, reflejarían las distintas facetas de acción de un control social, los diferentes puntos de vistas del acercamiento. Chihu, citando a Goffman, sostiene que el marco de significación “está formado por un esquema de interpretación que induce a los individuos a percibir ordenadamente sus vivencias tanto en su espacio de vida como dentro del mundo”¹¹

¹¹ Chihu, op. cit., p.212

Para Eduardo Riol “las opciones de interacción y modificaciones que tiene un movimiento social con respecto a un sistema social, son de vital importancia para definir los procesos de enmarcamiento y la construcción de marcos. Ello alude al concepto de oportunidad política, que depende de una serie de factores: la organización de las instituciones políticas, el alineamiento del grupo con las élites (afinidad o enfrentamiento ideológico), la represión o permisividad respecto a sus actividades y la apertura del sistema político vigente (grado de democratización y liberación)¹². En términos generales, quienes defienden esta teoría sostienen que con ella se pueden abordar situaciones más relevantes del debate público, localizar las causas y agentes causantes de los conflictos sociales, los actores participantes y, aún predecir con cierta fiabilidad las posibilidades de éxito o fracaso de los movimientos.

El orden de las experiencias y la orientación de las acciones individuales o colectivas son dados por los marcos de significación. Éste según Chihu, es un esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo existente, seleccionando y codificando objetos situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acción, y relacionándolos con el medio ambiente en el que se desenvuelve. La acción colectiva (es decir, cuándo y cómo un cierto número de personas actuarán conjuntamente con un mismo propósito) ocurre una vez que los potenciales participantes hayan desarrollado un sentido de injusticia sobre un problema específico. A este proceso se denomina marco de injusticia, porque es el punto de partida para la puesta en marcha de diversos marcos de significación de la acción colectiva. Es decir, conjunto de creencias con los que se da significado a situaciones y legitimación a las actividades emprendidas por los movimientos sociales.

Los marcos de significación para la acción colectiva realizan dos funciones esenciales. Por un lado, seleccionan y destacan ciertos eventos u objetos dentro de una situación, oscureciendo otros. Por tanto definen una situación. Por tratarse de una situación en que

¹² Riol, Eduardo, et. al. Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. En Biblio 3w, *Revista de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. VIII. No. 440. Abril. 2003. Buscar en dirección web: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-440.htm>

la acción colectiva dirigidas al bien público, esa definición corre sobre el siguiente eje “justo e injusto”. Por el otro, desarrollan la función de articulación y atribución. A esta producción de significados, podemos identificarlos como los procesos mediante los cuales se dan significado a las situaciones y por los cuales se interpreta ese significado.

La articulación de marcos de significación

Este concepto fue desarrollado por David Snow y sus colaboradores, quienes sostienen que para explicar la participación de individuos en grupos de movimientos sociales es necesario averiguar el proceso continuo de articulación y negociación de la ideología de un movimiento y la de sus miembros. Ese proceso de articulación de marcos de significación se realiza a través de tareas interactivas y comunicativas de micromovilización. Alejandro Frigerio, citando a Snow, señala que para esos autores la articulación de marcos de significación significa “establecer una conexión entre las orientaciones interpretativas de los individuos y las de los grupos que pretenden reclutarlos, de tal forma que algún tipo de intereses, valores y creencias de los individuos se vean como congruentes y complementarios con las actividades, objetivos e ideología del grupo”¹³ En ese mismo orden de ideas, Chihu considera que con la articulación de marcos de significación “se intenta estudiar la congruencia y complementariedad que guardan los intereses, valores y creencias individuales, así como las actividades, metas e ideologías de las organizaciones de los movimientos sociales”¹⁴

El marco de significación puede actuar a nivel individual o colectivo. Para que la acción sea colectiva se necesita que un cierto número de actores se encuentren en el mismo marco de significación. Este proceso ha sido poco estudiado por los investigadores. La micromovilización es el concepto central para explicar este proceso. Ésta entendida como los muchos y variados mecanismos interactivos e intercomunicativos que afectan el

¹³ Frigerio, Alejandro. Estableciendo puentes: articulación de significados y acomodación social en Movimientos religiosos en el Cono Sur. Buscar en dirección web:

¹⁴ Chihu, op. cit. p. 214

alineamiento de marcos de significación. El proceso para el alineamiento de marcos de significación cumple cuatro rasgos. El primero es el del *acercamiento* se produce cuando la organización del movimiento social busca la forma de alinear su marco de significación (formado por acciones, metas e ideologías) con el marco de significación de los posibles actores del movimiento. Consiste en crear un puente entre los marcos de significación de los actores y los del movimiento social. Es decir, es un proceso para estructurar dos posiciones que en un primer momento estaban desconectas. Consiste, también, en la búsqueda de de conexión entre el movimiento social y los individuos que comparten quejas y similares interpretaciones, pero que no poseen la base organizativa para expresar ese descontento y para tomar acciones en defensa de sus intereses.

El propósito es no transformar los marcos de significación de los actores sino involucrar acciones con las que se facilita la vía de encuentro estructural entre dos tipos de marcos de significación relacionados: el de la organización del movimiento social y el de los actores. También, en este primer rasgo, juega un papel importante la micromovilización al utilizarse las más variadas redes de comunicación interpersonal que rebasan los límites de la organización (redes interpersonales e intergrupales, los medios masivos de comunicación, el teléfono, el correo). Este proceso persigue crear un fondo común de posibles adherentes, para atraerlos a que participen en el movimiento.

El segundo rasgo es la *amplificación*, su propósito es reforzar y clarificar un cierto marco de significación o los elementos de ese marco. Significa que los marcos de significación de los actores no pueden verse como totalidades coherentes e integradas sino por el contrario como sistemas flexibles inundados de elementos sueltos y dispersos. Chihu agrega “esto nos dice que los significados atribuidos a los eventos exteriores y su relación con la individualidad de las personas son procesos por demás llenos de incertidumbre más que de una seguridad completa”¹⁵ El tercer rasgo es la *extensión*. Consiste en extender las fronteras de un primer marco de significación, es decir, cuando las

¹⁵ Chihu, op. cit., p.215

actividades, metas e ideologías de la organización de un movimiento social no concuerdan con los valores, creencias y los intereses de los actores sociales, se hace necesario que la organización extienda ese primer marco de significación para encontrar los puntos de vista e intereses de los posibles adherentes. En este proceso juega un papel relevante la micromovilización, pues lo que se persigue es identificar los intereses de los que posiblemente puedan sumarse a la organización y, posteriormente, alinearlos con las necesidades de participación del movimiento social.

El último rasgo, es la *transformación*, ocurre cuando las actividades, metas y las ideologías de la organización no coinciden con los marcos de significación de los actores sociales, esto motiva la transformación del marco de significación con la creación de nuevos valores, intereses y creencias que reúnan los aportes de los actores. Esa transformación del marco de significación conlleva una transformación de las interpretaciones sobre un estado de la realidad que, en el exterior, continúa pareciendo igual. Esa transformación puede ser abordada desde dos perspectivas y puede surgir a partir de una condición social considerada como tolerable por mucho tiempo, que pasa a ser entendida como inexcusable e injusta. En consecuencia, la primera perspectiva se refiere al carácter de la condición social percibida y, la segunda, refiere a las causas de esa condición social y, se encamina a la búsqueda de asignación de responsabilidades o culpas para explicar el porqué de esa situación.

Función de los marcos de significación

Para explorar este aspecto sería oportuno preguntarse sobre las condiciones que propician el surgimiento de marcos de significación para lograr o no la movilización de los actores sociales. Aportes teóricos de este enfoque de Snow y Benford, sugieren tres tipos de marco para la acción colectiva: el marco de diagnóstico, de pronóstico y de movilización. El marco de diagnóstico consiste en determinar cuándo un evento social problemático necesita ser modificado; el de pronóstico hace referencia a las propuestas encaminadas a la solución del evento problemático y, el marco de movilización propone los motivos

para que los actores se comprometan a participar en la acción colectiva. Esos tres marcos están estrechamente relacionados e influyen de manera decisiva en el éxito que se espera de un movimiento social.

El marco de diagnóstico implica la identificación de un problema y su atribución de culpabilidad. Aunque la identificación del problema puede parecer una tarea relativamente fácil, establecer las causas o responsabilidades del problema puede ser más controvertido. De modo que entre más atribuciones diferentes surjan, mayores probabilidades habrá que se originen tendencias que pueden dificultar la creación de los marcos de significación. Por otro lado, el marco de pronóstico también plantea la identificación del problema, pero implica la creación de estrategias, tácticas y objetivos. La relación de estos dos marcos es que deben ser consecuentes o compatibles, pues implican establecer propósitos claros a la organización. Pero queda claro que aunque ambos marcos estén bien definidos, no implica que motiven suficientemente la participación de los actores en un movimiento social. Es necesario, por lo tanto, construir motivos que alienten esa participación a través de los marcos de movilización.

Pero algunas de las causas que podrían desalentar la participación de los actores pueden ser: trazar el marco de diagnóstico y de pronóstico en términos fatalistas, haber elaborado ambos marcos apropiadamente, pero poco desarrollado al grado de que las vías de la acción no sean tan claras, agrega Chihu “es posible que el lenguaje con el que operan los marcos de diagnóstico y de pronóstico no sea identificable por los posibles participantes; esto también desalienta la motivación para participar”¹⁶ Esto explica la importancia de la configuración y coherencia de los dos primeros marcos mencionados.

Otro elemento interesante que integran Snow y Benford para el análisis de los marcos de significación para la acción colectiva, es que esos marcos tienen tres funciones características: puntúan los objetos de la realidad exterior, producen orientaciones de

¹⁶ Chihu, op. cit., p.217

atribución y crean orientaciones de articulación. Puntuar los marcos de significación quiere decir hacer que los actores identifiquen una situación o evento como injusta. O en otros términos, redefinir una situación que anteriormente pudo haber sido considerado como desafortunado, pero tolerable. En este aspecto lo esencial es atribuir, es decir, establecer un puente directo entre los marcos de significación con la acción (orientan a los actores directamente a la acción). Es preciso señalar que aunque esté bien definida una situación mediante la puntuación no significa que oriente la acción. Esos señalamientos demuestran la importancia de atribuir responsabilidades o culpa a una institución o actor reconocible y proponer soluciones y acciones específicas para terminar con la situación injusta, tareas que cumplen los marcos de diagnóstico y pronóstico.

La articulación supone que los marcos de significación permitan a los actores unir y alinear un vasto conjunto de eventos y experiencias con el objetivo de mantenerlos de un modo relativamente unificado. Esto implica que para dar significado a los escenarios sociales no es necesario depender de los elementos de contenido, sino de la manera en que esos contenidos son articulados. A esto obedece a que se puedan dar distintas lecturas ideológicas de una misma situación.

Uno de los seguidores de este enfoque Sydney Tarrow, citado por Chihu, define al marco de significación de la acción colectiva como “guías construidas deliberadamente para la acción por los organizadores de los movimientos sociales. Por tanto, deben construirse sobre la base de las mentalidades sociales y la cultura política de una sociedad”¹⁷ Su propuesta parte de la importancia de las dimensiones simbólicas y estratégicas de los movimientos sociales. Según, Julio Amador, el símbolo es una figura precisa, claramente definida, identificable y reproducible. A pesar de su relativa sencillez exterior, éste contiene una gran condensación de significados. De modo que, explica y contiene un variedad de realidades esenciales, de dimensiones de la existencia que se representan y adquieren sentido en y por es figura. Para él, “la misma figura es pertinente para significar

¹⁷ Ibid, p.218

un variedad de situaciones y fenómenos. Para cumplir tal función, el símbolo, en tanto figura, requiere una simplicidad última, la reducción del detalle visual al mínimo irreductible. Para ser efectivo no sólo no debe verse y reconocerse sino también recordarse y reproducirse”¹⁸

Para Víctor Turner, el símbolo es acción. Es necesario confrontar su significado con su uso, observando no sólo lo que las gentes dicen del símbolo sino también lo que hacen con él. De modo que hay que considerar no sólo el símbolo, sino la estructura y composición del grupo que lo maneje. Según Turner, “el símbolo es un fuerza en un campo de acción social, es también un estímulo de emoción”¹⁹ Para Tarrow un de las principales tres de toda organización de movimientos sociales es l de encontrar símbolos que sen lo suficientemente conocidos como para movilizar l gente. Por tanto, el símbolo es algo concreto. Los movimientos sociales, entonces deben crear, por un lado un marco de significación simbólico para producir l acción colectiva y, por el otro, deben establecer límites con respecto l cultura heredada para oponer un acción colectiva contrahegemónica.

Otro de los elementos que integra Tarrow es que las formas de acción colectiva son parte de l tradición cultural de una sociedad. De allí l importancia de integrar elementos de es tradición para lograr movilizar l gente. Pues el éxito de cualquier movimiento social depende mucho de que los actores sen traídos hacia un repertorio conocido de formas concretas de acción colectiva. Así el sostenimiento de una acción colectiva y su posible conversión en un movimiento social se rigen por dos actores: El primero l movilización de l gente través de redes sociales y el segundo l movilización de l gente partir de símbolos identificables que corresponden marcos culturales de significado. Un actor participa en una acción colectiva por múltiples razones, pero el proceso más importante tiene mucho que ver con su pertenencia ciertos grupos de interacción directa tales como

¹⁸ Mador, Julio. Mito, símbolo y arquetipo en los procesos de formación de l identidad colectiva e individual. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. No. 176. Mayo- agosto. UNM. México. 1999. p. 66

¹⁹ Molar, Ricardo. p.12

redes sociales. Pertenecer a esas redes implica compartir una cultura, una forma de organizar la vida social, con las que surgen orientaciones y motivaciones comunes. En medio de todo ello se establece una comunicación que consiste en un universo de significados compartidos.

Fases del proceso de creación de marcos

Jurgen Gerhards considera cinco categorías en el proceso de constitución de marcos de significación, el primero de ellos, la *localización de un tema* y su interpretación como problema social, éste se explica como la primera fase inicial de una movilización, pero implica que el problema sea definido y demás que pueda ser resuelto por el sistema político. Para facilitar la comunicación entre los actores, debe ser simplificado conceptualmente de modo que puede reírse él por medio de un término simple. Esta primera categoría requiere que el problema se enuncie de manera creíble, que se trate de un problema posible y que tenga un referente empírico. Una estrategia posible es hacer un contraste entre lo que es y lo que debería ser. Algunos autores llaman a ese proceso marco de injusticia, que incrementa las posibilidades de los actores participar medida que se integren componentes afectivos. Para lograr que los actores sumen el marco de injusticia son posibles dos vías, una de ellas hacer del tema algo próximo a la experiencia cotidiana de los actores y, en segundo lugar, lograr que el tema se incluya en un esquema de interpretación amplio.

La segunda categoría consiste en *atribuir las causas del problema a actores y gentes*. Esto implica tribuir responsabilidades a gentes exteriores. Es decir, los actores involucrados en la acción no deben sentirse responsables de la acción. De manera que el efecto potencial de movilización puede ampliarse al lograr identificar personas concretas. En este proceso dos estrategias juegan un papel importante: la de personalización que consiste en atribuir la responsabilidad a un agente con la intención deliberada de la causa del problema. El objetivo es considerarlo perseguidor de intereses personales en vez del bien común. Por su parte, la estrategia de moralización consiste en transformar las opiniones de los oponentes en

opiniones moralmente reprobables. Esto conlleva que quienes se oponen al movimiento pierden todo respeto y los que disienten del movimiento social es expulsado de la comunidad que forman parte los compañeros de comunicación.

La tercera categoría es *el enmarcado de las metas y de las oportunidades de éxito*. Una vez definido el problema y los agentes causales se establecen las metas que el movimiento siga con respecto a la solución de esos problemas deberán ser conseguidas. Una estrategia en esta fase puede ser que un conjunto complejo de metas pueden simplificarse y registrarse con una categoría sencilla, que facilite la comunicación entre los participantes del movimiento. Las metas pueden incluirse dentro de valores universales y, además, deben ser atractivas para los actores individuales al mostrar los beneficios prácticos que aportarán a sus vidas. Sobre este último aspecto, es importante que los actores perciban que cercanas las oportunidades de éxito del movimiento. Chihu, al respecto señala que “un recurso efectivo para lograrlo es la ejemplificación de precursores o de momentos históricos basados en las movilizaciones sociales exitosas”²⁰ Evidentemente, una estrategia es buscar el máximo apoyo al movimiento, ampliando su base de apoyo, se incrementan las oportunidades de éxito.

La cuarta categoría consiste en *enmarcar las instancias de las que se espera que puedan solucionar el problema*. En las sociedades modernas se parte que el sistema político es la instancia principal para la resolución de los conflictos sociales. El potencial de movilización social aumenta en la medida en que los participantes son convencidos de que el sistema político no tiene capacidad para solucionar por sí mismo el problema que saca a la luz el movimiento social. A partir de ese convencimiento, los movimientos parecen sí como instancias de solución que substituyen otras alternativas funcionales. Desacreditar al gobierno es, frecuentemente, una parte de enmarcado de los movimientos sociales. Las estrategias en este aspecto pueden ser la personalización y la moralización

²⁰ Chihu, op. cit., p.220

del agente causante. Generalmente, la corrupción se toma como un elemento para considerar incapaces a las autoridades de solucionar los problemas.

La quinta categoría consiste en *la auto legitimación de los movimientos sociales*. La movilización de la gente aumenta en la medida en que el movimiento se presente sí mismo como un actor colectivo conocible y valioso. En esta fase es importante la demostración que el movimiento no persigue fines particulares de personas concretas, sino la obtención del bien común. Un de las estrategias está basada en los valores, es decir, un recurso favorable para los iniciadores del movimiento es contemplar la posibilidad de reclutar personajes renombrados y conocibles; el propósito es que estos personajes prominentes contagien al movimiento social su propio carisma.

Un propuesta de análisis

Esta propuesta es una aproximación un análisis de las dimensiones culturales de los movimientos sociales, para ello se integró ese paradigma el enfoque de los marcos de significación de la acción colectiva. Pero esta perspectiva requiere ser contextulizada espacial y temporalmente en determinada coyuntura histórica. De modo que al revisar las dimensiones culturales de los movimientos sociales los observamos en unión de la producción de significados que realizan en el discurso público, la propaganda, las ceremonias, los rituales y símbolos políticos. El énfasis en las dimensiones dramáticas y rituales de los movimientos, parte del hecho que las acciones colectivas (manifestaciones, marchas, huelgas de hambre, entre otras) tienen un alto contenido de elementos dramáticos y simbólicos. Es decir, los movimientos sociales son dramas dirigidos desafiar o sustentar las relaciones de poder.

El antropólogo Víctor Turnar considera al conflicto como un drama social, es decir, sostiene l idea que los fenómenos ejercen un efecto sobre un conjunto de actores. Para él, los símbolos cumplen el papel de operadores en el proceso social. Los símbolos suscitan transformaciones sociales, efectivas y conductuales en los actores sociales, ayudándolos

resolver situaciones conflictivas como el cambio de status, ritual y la catarsis, renovando la fuerza cohesiva y regulador de las normas sociales. Turnar, agrega “los símbolos moldean y filtran las maneras en que los actores sociales ven, sienten, piensan a cerca del mundo, pero también operan como foco de interacción social, posibilitando entre ellos mismos el despliegue de un único conductual la mayoría no siempre coherente con sus ideas y deseos”²¹ Desde esta perspectiva la interpretación del conflicto social supone el uso de conceptos como arena, campo y drama social.

Chihu define el concepto de arena “como un espacio social, en el interior de un campo político, en el cual se desarrolla un enfrentamiento entre movimiento social y sus oponentes ante la mirada de un audiencia: La arena es el lugar en donde se llevan cabo los dramas sociales y éstos recorren cuatro fases: alteración de la paz y crisis, mecanismos de reformas y restauración de la paz”²²

Panamá, un estudio de caso

Alteración de la paz y crisis. En 1999 surgió un movimiento campesino de protesta en Panamá, en contra de un proyecto que contemplaba el desplazamiento de un gran número de campesinos de sus tierras con el propósito de crear en unos lagos que sirvieran de reserva de agua para el funcionamiento del Canal. La Autoridad del Canal de Panamá (ACP) propuso ese proyecto el cual fue llevado para su discusión y aprobación que la Asamblea Nacional, en este órgano ese proyecto fue aprobado mediante la Ley 44. Básicamente, mediante esa ley se creó la cuenca occidental del Canal, es decir, 213,000 hectáreas más, de los 312, 000 que comprende la cuenca oriental, también conocida como cuenca tradicional.

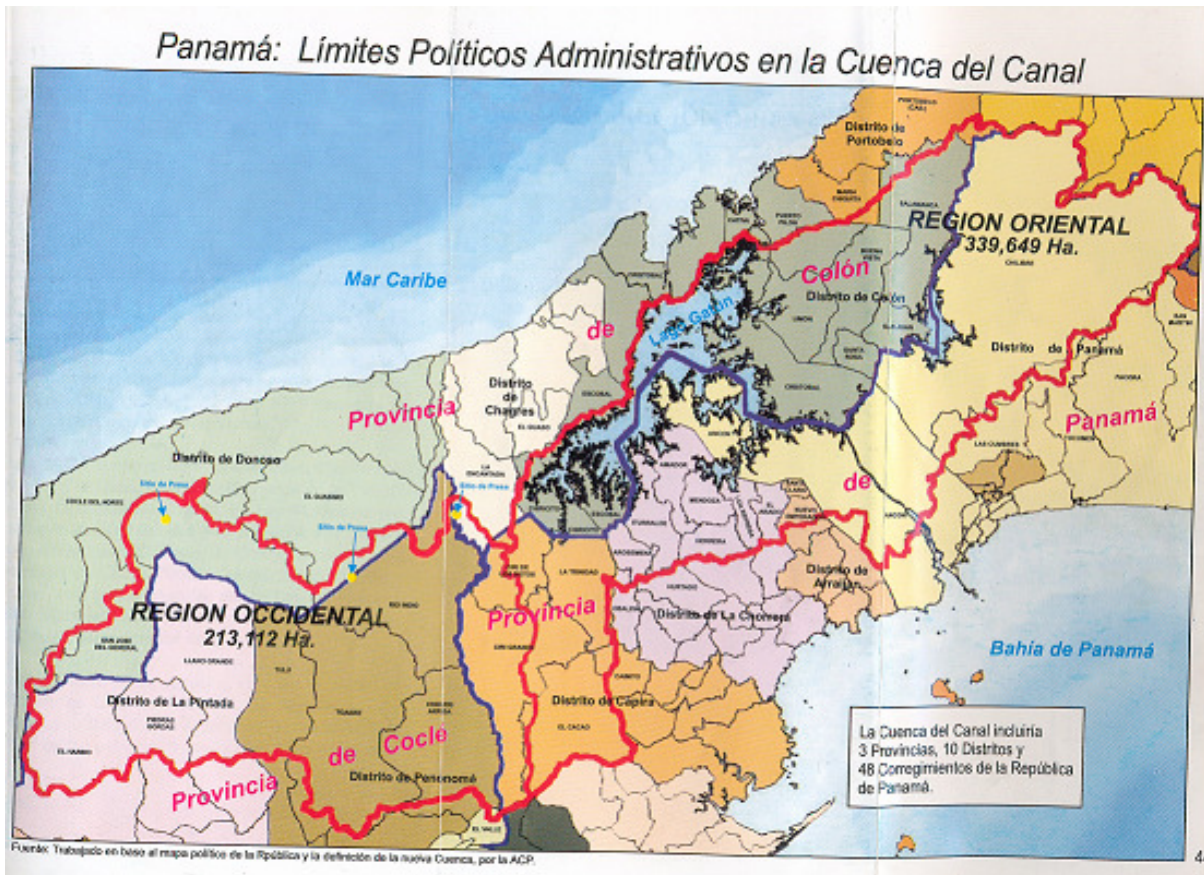
Ante el eventual desplazamiento de alrededor de 8, 000 campesinos y verse afectados otros 35,000 se conformó la Coordinadora Campesina contra los Embalses, organización

²¹ Melgar, op. cit.,

²² Chihu, op. cit.

que aglutinó un gran cantidad de pobladores de diferentes comunidades rurales que se verán afectados por tal proyecto. La organización, discusiones y programas de acción de la Coordinadora se dieron en el seno de las propias comunidades, cada una de ellas conformó una directiva local y nombró un dirigente local como vocero. Uno de los mecanismos de organización fueron las redes sociales. En un de las primeras reuniones celebradas en l comunidad de Valle de Escobad (comunidad que está dentro de los límites del área afectada) en enero de 2001es organización rechazó la ley y el proyecto por considerarlo inconsulto. En esa reunión la Coordinadora acordó “rechazar las instituciones que promueven un supuesto desarrollo para el bienestar de la región, pero que su interés es justificar y construir los embalses y exigimos al Ingeniero Alberto Alemán Zubieta, administrador de la ACP, que detenga todo tipo de trabajo o actividades en las áreas involucradas en la nueva cuenca occidental, relacionadas con los tres nuevos embalses. Que los ingenieros de la ACP digan la verdad, y no mentiras. Los dirigentes y l comunidad mantenemos nuestra oposición este proyecto de muerte”²³

²³ S/q. Campesinos exigen derogación de l Ley 44. En *Tareas*. No. 107. Enero-abril. CELA. Panamá. 2001. p. 140



Una de las críticas de la organización obedecía al hecho que el proyecto y la ley fueron aprobados a espaldas y sin mediar consulta con el campesinado de la región y con el pueblo panameño, de allí la oposición y rechazo a la medida, pues la misma implicaba la inundación tierras. Otro de los puntos que demandaron los campesinos fue la suspensión de las visitas de funcionarios de la ACP a la región, por un lado, como una forma de presionar y amedrentar el campesino y, por el otro, para desvirtuar los objetivos de la Coordinadora. Se solicitó, además, la suspensión de los trabajos de titulación de tierras, pues para los campesinos ello significaba la expropiación de los terrenos que por años han cultivado. Según Iván Quintero, un 90% de tierras sin titulación. Se consideró al Ingeniero Alberto Alemán Subiera, administrador de la ACP, el responsable de la

situación de zozobra por la que atravesaban los pobladores de la región y algunas figuras de la Junta Directiva de esa institución, con la anuencia del gobierno nacional.

Como parte de la movilización se hizo énfasis en valores universales como el derecho a la vida. En uno de los comunicados de la Coordinadora se lee lo siguiente, “la lucha solidaria y justa que mantenemos desde la Coordinadora (CCCE), es el sentir de campesinos, aglutinados en siete sectores, de tres provincias, diez distritos, y cuarenta y ocho corregimientos. Denunciamos las actitudes divisionistas que algunas organizaciones ajenas al sentir de los campesinos afectados por la Ley 44, están llevando a cabo, mediante la tergiversación de informaciones, y la instrumentalización de nuestra causa de lucha, que es la DEROGACIÓN DE LA LEY 44. Exigimos respeto, y la no intromisión de personas u organizaciones ajenas a la Coordinadora (CCCE), agradecemos la solidaridad que se nos brinda, pero rechazamos acciones manipuladoras. ¡La pelea es peleando! ¡si a la vida, no a la inundación!”²⁴ Como parte de su lucha los campesinos sostuvieron que el pueblo campesino está ya cansado de tanta injusticia y mentiras

Uno de los hechos que fueron denunciados por los dirigentes de la Coordinadora, obedeció a que los técnicos de la ACP llegaron a amenazar a los campesinos para que accedieran a titular sus tierras, y los manipulaban diciéndoles que si no lo hacían, dentro de dos años serán desalojados sin ningún derecho. Según, los dirigentes de la coordinadora en los espacios de publicidad que la ACP contrataba en los medios de comunicación se emitió un mensaje que se consultaba y dialogaba con los campesinos, sin embargo, la realidad en esas comunidades fue muy distinta a esa propaganda. En las comunidades, los funcionarios de la ACP actuaban, de acuerdo los afectados, abusando de la autoridad e intimidando y dividiendo por medio de dinero a las comunidades.

Mecanismos de reformas: Como parte de las acciones que tomaron los miembros de la Coordinadora fue la movilización hacia la ciudad de Panamá y algunos centros urbanos, por un lado, para asistir a marchas y, por otro, para asistir a foros, medios de

²⁴ Para una información más completa y detallada sobre la Coordinadora, buscar en dirección web: www.caritas.pa

comunicación para denunciar y dar a conocer sus problemáticas. En esas acciones que demandaron tiempo, apoyo económico pudo notarse la solidaridad en estas comunidades. Aunque el apoyo de CÁRITAS fue fundamental. En un de esas movilizaciones los campesinos señalaban lo siguiente “hermanos y hermanas de la ciudad: hemos venido hasta aquí, desde nuestras comunidades campesinas en las provincias de Chiriquí, Veraguas, Coclé, Colón y Panamá para compartir con ustedes, el sufrimiento, la angustia y la zozobra que estamos viviendo. Con agresiones y amenazas pretenden desalojarnos de nuestras tierras, en donde hemos nacido, vivimos y trabajamos desde siempre con nuestra familias. En el siguiente itinerario se puede apreciar la organización y el desplazamiento de los campesinos diferentes partes del país y las acciones tomadas por ellos.

Panamá:

- 6 a.m.: marcha desde Arraiján por la vía Panamericana hasta el Parque Porras
- 11 a.m.: Conferencia de Prensa y entrega de firmas al Tribunal Electoral
- 1.30 p.m.: Marcha desde Parque Porras hasta Plaza 5 de Mayo donde tendrá lugar un actocultural
- 4 p.m.: Cortesía de Sala en la Asamblea Nacional

Colón:

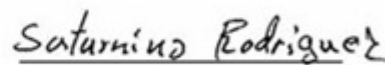
- 6 a.m.: marcha por la vía Transistmica hasta Colón
- 10 .a.m.: Concentración y conferencia de prensa. Entrega de documento en la sede del Tribunal Electoral de Colón.
- 11.a.m. – Mitin

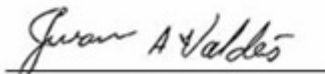
Penonomé:

- 10 a.m.: Marcha desde el Parque central hacia la Vía Panamericana
- 11 a.m.: Entrega documento en la sede del Tribunal Electoral de Penonomé. Mitin en el Mercado y Acto cultural.
- 5 p.m.: Foro en el Centro Regional Universitario de Penonomé (sede de la Universidad de Panamá)

Coordinadora Campesina contra los Embalses


Teodoro Rivas
Sector Rio Indio-Lago


Saturnino Rodríguez
Sector Coclé del Norte


Juan A. Valdés
Sector Caño Sucio


Francisco Hernández
Sector Rio Indio Centro


Sebastian Rodríguez
Sector Trinidad


Dionis A. Domínguez
Sector Ciri Grande

Otra de las actividades de movilización, la coordinadora consistió en organizar un campamento en el 2003, por más de cincuenta días cerca la Asamblea Nacional como un forma de presionar ese órgano del Estado de la necesidad de eliminar l ley 44, en uno de los nuncios se lee lo siguiente, “hoy jueves 24 de junio de 2004, los campesinos organizados en la Coordinadora Campesina contra los Embalses (CCCE), amenazados de ser desalojados de sus tierras para ser inundadas por el proyecto de ampliación del canal que promueve la Autoridad del Canal de Panamá (ACP), cumplen 25 días en el

campamento de la dignidad, instalado en el Parque Legislativo de la ciudad de Panamá. Durante 4 años la Coordinadora viene denunciando numerosos casos de abusos, mentiras y engaños de la ACP²⁵

Un aspecto central en este trabajo y objetivo del mismo hace referencia a la creación de símbolos de la Coordinadora, pues esos símbolos sirven de cohesión los actores sociales, además, de conexión entre los marcos de significación entre esos actores y la organización del movimiento social. Según Chihu en el “proceso de construcción de identidades, los actores sociales recurren símbolos y rituales como código que norman sus relaciones sociales. Esos símbolos cumplen funciones altamente estructuradas en términos de secuencia repetitivas de modo que tienden a cumplir con la función de movilizar emociones y dar significado al mundo de los individuos miembros de los grupos”²⁶ Uno de los símbolos que identificó la coordinadora fue Victoriano Lorenzo, un indígena guerrillero de inicios de siglo XX, sus principales actividades guerrilleras estuvieron entre los límites de gran parte de las áreas que serían afectadas por el proyecto de embalses. Tradicionalmente se ha considerado a Lorenzo un luchador por el derecho a la tierra y contra el abuso hacia los más desposeídos. Fue fusilado el 15 de mayo de 1903.

Su figura fue rescatada en la década de 1970 como parte del discurso nacionalista del General Omar Torrijos, en esos años se declaró a Lorenzo héroe nacional por su defensa a la libertad. Como parte de la política nacionalista se instaló en Penonomé (centro urbano más próximo a las áreas afectadas por las inundaciones) una emisora que llevó el nombre de Victorino Lorenzo, esa emisora funcionó hasta 1989 (año de la Invasión). Una de las calles de esa ciudad lleva su nombre. Pero la figura de Lorenzo y su papel en la historia han sido debatida por muchos años. Si retomamos a Turner, sostiene que el símbolo es acción. Por su parte, Julio Amador señala, “el símbolo es un condensa acción expresiva claramente definida en la cual lo particular, lo concreto, lo material (el

²⁵ Buscar en dirección web: www.caritas.pa

²⁶ Chihu, -Aquiles. El movimiento revitalizador de la cultura náhuatl. Buscar en dirección web: <http://us.es/rucri>

simbolizante) contiene y pone de manifiesto lo general, lo que es común, lo que identifica la diversidad (lo simbolizado)”²⁷

Una de las fechas que sirvieron para las marchas y movilizaciones de la coordinadora campesina fueron los 15 de mayo, en esa fecha se conmemoró un aniversario más del fusilamiento de quien ha sido considerado un líder del campesinado panameño. Esta perspectiva nos recuerda la importancia de la memoria colectiva, es decir, la forma en que se lee, crea y recrea el pasado, de acuerdo Mauricio Menjívar, citando Paloma Aguilar y L. Cosier señala que “resulta evidente que son los individuos que recuerdan y no los grupos sociales ni las instituciones. Pero, es en el marco de su localización en un grupo y contexto específico que tales individuos recuerdan o recrean el pasado. Cada memoria colectiva requiere el soporte de un grupo delimitado. En otras palabras, no sólo las memorias se adquieren a través de la sociedad, sino que se recuerdan, reconocen y ubican socialmente”²⁸ Dos elementos de importancia en el estudio de la memoria son el tiempo y el espacio, el primero, vive mientras la descripción al grupo permanece y, el segundo, está vinculada imágenes espaciales.

²⁷ Amador, op. cit., p.67

²⁸ Engibar, Mauricio, et. l. Historia y Memoria: perspectivas teórica y metodológica. En *Cuaderno de Ciencias Sociales*. No.135. FLACSO. Costa Rica. 2005. p.11



En ese orden de ideas, uno de los comunicados del 2003 l coordinadora invitaba a sus miembros a una de sus marchas bajo los siguientes términos “con ocasión del centenario del asesinato de Victoriano Lorenzo y recordando sus palabras: "la pelea es peleando", la CCCE realizará una jornada de movilización y protesta, el próximo 15 de mayo, **como expresión de que Victoriano vive hoy en la lucha de los campesinos panameños por su derecho a la vida y la tierra.** El objetivo de esta Jornada es exigir la derogación de la Ley 44, auténtica sentencia de muerte para las miles de familias afectadas”²⁹ al intentar explicar el uso de la memoria como elemento de cohesión de los actores sociales de la coordinadora, es oportuno retomar una distinción que señala Jul Knsteiner, como parte de las propuestas de Jan Sman, saber la memoria comunicativa y la memoria cultural, esta última “comprende ese cuerpo reutilizable de textos imágenes, y rituales específicos de cada sociedad en cada época, está llamada a recordar eventos decisivos en la historia de la colectividad en el largo plazo”³⁰.

²⁹ Buscar en dirección web: www.caritas.pa

³⁰ Menjívar, op. cit., p. 14

Restauración de la paz: Como parte de las movilizaciones de la coordinadora a nivel nacional y su denuncia de la forma en que se les quiso desalojar de sus tierras y, ante las “reformulaciones” técnicas en el proyecto de ampliación del Canal, el 24 de abril del presente año, el Presidente de Panamá Martín Torrijos Espino, anunció la derogación de la Ley 44, es decir, la eliminación de la cuenca occidental del canal, lo que significa, por el momento, el no desalojo e inundación de esas tierras. Pese a que el anuncio de Torrijos indicó la derogatoria inmediata de la ley, no se hizo efectivo hasta el mes de junio. Esto aunque podría considerarse un éxito para la coordinadora, aún son muchas las dudas por despejar, pues siguen vigentes proyectos de construcción de hidroeléctricas en esa zona. A pesar de ese anuncio, el 15 de mayo la coordinadora realizó nuevamente una marcha en la ciudad de Penonomé, por un lado, para recordar el aniversario de fusilamiento de Lorenzo y, por el otro, para demostrar que los problemas del campesino de esa región de Panamá no han sido resueltos.

Epílogo

Las comunidades que eventualmente serían desalojadas y sus tierras inundadas para el proyecto de ampliación del canal de Panamá, para algunos un proyecto de “desarrollo”, permitió la solidaridad entre esas comunidades, pues un vez enterados del proyecto y del hecho que no se les había tomado en cuenta, mediante redes sociales lo interno de esa región, lograron integrar uno de los movimientos sociales campesinos panameños de los últimos años. El problema principal: el desalojo y pérdida de las tierras. Un elemento que habría que rescatar para el estudio de este movimiento y que explicaría la solidaridad que se impuso a lo largo de los siete años es el sentido comunitario. Pues muchas de esas comunidades formaron parte de un “reserva” indígena creada en 1914 por el presidente Belisario Porras. Como parte de la ceremonia de reconocimiento de esa demarcación, Porras llevó personalmente Candelario Ovalle (secretario de Victoriano Lorenzo, en la guerra de los Mil Días). Según, Tomás Arias, citando a la antropóloga Luz Joly, “cuando

se trató de eliminar dicha comarca, 6000 cholos firmaron un documento para oponerse a la medida”³¹ La Constitución de 1972 eliminó la disposición de 1914.

De manera que las diferencias a nivel político o partidario que existen en el seno de esas comunidades son articuladas a través de una cultura política comunitaria que se impone sobre esos intereses, logrando organizar las comunidades. El movimiento de protesta estuvo integrado y constituido por la dinámica de cada comunidad. Por ejemplo, esto pudo evidenciarse en la instalación del Campamento de la Dignidad en la ciudad de Panamá, en donde fue evidente esa solidaridad, pues las comunidades se relevaban por semanas, pero con una misma meta: llamar la atención del pueblo panameño y, principalmente, de quienes insistían en continuar el proyecto de desalojo. Además cada comunidad integraba su comité que la representaba en las reuniones mensuales que eran realizadas dentro de la región o fuera de ella, según el dirigente Juan Valdés “de esa manera se anunciaba a las bases qué acciones seguir”³² Como parte de las estrategias de la coordinadora se intenta afiliarse a la red de grupos de los excluidos.

El sociólogo panameño Marco Gandásegui hace un análisis de los movimientos campesinos panameños más recientes, considerando que éstos han rechazado las políticas neoliberales que se han implementado en Panamá, en el caso de la CCCE señala que “en la llamada cuenca occidental del Canal esa organización ha logrado poner en tensión el futuro de las obras de expansión de la vía acuática”³³ Podríamos decir entonces que la quedar esta región dentro de los límites para la ampliación de la vía acuática, la tierra adquiere un valor para la ejecución de ese proyecto de gran magnitud, pero la solidaridad comunitaria les permitió ser un eficaz estrategia para los pobladores de esas comunidades en su lucha contra el proyecto.

³¹ Arias, Tomás. Los cholos de Coclé: origen, filogenia y antepasados indígenas los Coclé o los ngobé? Un estudio genético histórico. En Revista Societas. No.1. Universidad de Panamá. Panamá. 2001. p. 61

³² Información brindada por Juan Valdés el día 25 de abril de 2006, Panamá

³³ Gandásegui, Marcos. Democracia y movimientos sociales en Panamá. Buscar en dirección web: <http://168.96.200.17/r/libros/tr115/gnd.rt>

La manera en que la CCCE articuló su protesta fue muy interesante, por un lado, exaltaron valores universales como el derecho la vida y, por el otro, presentó el conflicto como parta de conflictos anteriores relacionados con el problema de la tierra. Es en este punto en donde sobresale la figura de Victoriano Lorenzo, pues simboliza la lucha del campesino por sus tierras. De allí que parte de lo que hizo la organización fue mostrar a la opinión pública que el problema no sólo era de su competencia sino que tenía un impacto regional y nacional. Por su parte, la ACP mostró ese proyecto (obviamente con más publicidad y recursos) como la solución de los problemas nacionales y explotar al máximo la posición geográfica, pero poco se estimaba el impacto sobre la población que sería afectada por el mismo.

Dimensiones del enmarcado en el movimiento contra los embalses. Panamá

